

Palabra de Vida

CAMINO HACIA LA PASCUA

Los creyentes nos disponemos a iniciar el camino hacia la Pascua, que es duro y difícil. La Pascua no es un acontecimiento que aparece de pronto y como de repente en el curso de los días como un recuerdo fugaz de algo religioso. A la Pascua se llega, se sube, se asciende. Ciertamente la vida es siempre un caminar a nuestra propia pascua de resurrección. Todos caminamos hacia el encuentro con Cristo en el momento de morir, unos un poco antes, otros un poco después.

Pero este tiempo de Cuaresma los que creemos y amamos al Señor debemos vivirlo como tiempo de conversión, como renovación ascética de nuestra vida, como invitación del comienzo de nuestra vida pública. Bendito sea Dios, que con su misericordia nos llama cada año durante unas semanas a un diálogo de amistad y de amor a Él, para purificarnos y caminar con su Hijo divino hacia la cumbre en que siempre nos espera.

Jesús inició su marcha hacia la Pascua impulsado por el Espíritu Santo, que le lleva al desierto, donde se somete a un prolongado ayuno y a tentaciones que intentan desviarle de su camino.

El desierto en la Biblia ofrece una doble perspectiva: experiencia de intimidad con Dios y lugar de prueba donde se pone al descubierto lo que hay en el fondo del corazón.

El pequeño fragmento del Evangelio de San Marcos está lleno de sugerencias que relacionan a Jesús con la experiencia del éxodo: desierto, ayuno, tentaciones superadas que expresan la intimidad de Cristo con el Padre y la nueva alianza, que ya se manifiesta en la vida humana de Jesús. Terminada la prueba, inmediatamente marcha el Señor a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. ¡Convertíos y creed en el Evangelio!

Al anunciarnos la cercanía del Reino de Dios nos pide superar el pecado y entrar en una amistad confiada con Dios. La Cuaresma es una llamada urgente a actualizar esta alianza. La palabra de Dios nos invita a ello. Es necesario que nos descubramos pecadores, que necesitamos salvación, y sólo así se despertará en nosotros la esperanza en Dios.

Lo peor es que la Cuaresma ha perdido en muchos creyentes vigor expresivo y fuerza restauradora del espíritu. Por muchos motivos de los cuales el más lamentable es que hemos perdido el sentido del pecado. Estamos insatisfechos, no tenemos paz interior, pero no nos reconocemos pecadores. Llega a parecer anacrónico incluso el grito del Señor: ¡Convertíos y creed en el Evangelio! Pensamos mucho en cambio de estructuras, pero no de corazones, de todo lo que de verdad nos aplasta, oprime y aliena. Todo pecado nos daña a nosotros al cometerlo, pero daña también a los demás: es la piedra que arrojada a la orilla del mar, según decía Pascal, mueve a todo el océano. Y el superarlo no sólo nos hace bien a nosotros.

Nos hemos olvidado de cultivar dentro de nosotros actitudes tan serias y tan profundas como las de conversión, mortificación, sacrificio, renuncia, silencio... Deberíamos hacer un esfuerzo para recobrar la fe en esta noble ascética del vivir cristiano y convencernos de que ello no va contra la alegría, ni contra la esperanza: es sencillamente el camino hacia la Pascua.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo

La Iglesia prepara la «marcha sobre París»

Un millón de jóvenes de todo el mundo son esperados en la capital francesa para celebrar, junto al Papa, la Jornada de la Juventud

Madrid. Santiago Martín

La Iglesia francesa se enfrenta a un gran reto: convocar y acoger a los miles de jóvenes que se reunirán en París para celebrar, junto a Juan Pablo II, la XII Jornada de la Juventud. Tras los éxitos sucesivos de las anteriores jornadas, ahora le toca a los franceses poner de manifiesto la vitalidad de su Iglesia y su capacidad de organización. La Comunidad Emmanuel está, entre otras, encargada de llevar a buen puerto tan importante tarea.

Serán miles, quizá un millón. Muchos de ellos se reunirán en las históricas ciudades de Chartres y Reims para, desde allí, ponerse en marcha hacia París. La capital de Francia les acogerá no como el que ve venir una plaga, sino como quien saluda a los portadores de la esperanza. Son los jóvenes europeos convocados por Juan Pablo II para la duodécima Jornada Mundial de la Juventud. Acudirán de todo el continente, con representaciones de los demás rincones del mundo, como ocurrió en Denver, en Czehochowa, en Santiago de Compostela.

Pero acoger a esta multitud no va a ser nada sencillo. A su favor juega la extraordinaria capacidad organizativa de la Iglesia francesa, lo disciplinado de sus cuadros y la creciente experiencia de reuniones masivas que se va dando en ella.

Uno de esos ejemplos es la Comunidad Emmanuel que, en su sede de Paray-Le-Monial, convoca cada verano a más de quince mil personas en tres tandas. Esta Comunidad ha sido seleccionada por los obispos franceses para, junto a otras, convertirse en centro de acogida de los jóvenes que deseen unirse a sus miembros en los actos de la Jornada.

La Comunidad ha organizado cinco grandes rutas de peregrinación. Cada una de ellas partirá de un santuario europeo: el ya mencionado de Paray-Le-Monial, famoso por ser el centro de las revelaciones del Corazón de

Jesús; Lisieux, ligado a la mística francesa Teresa del Niño Jesús; Altötting, en Alemania, lugar de honda tradición mariana; Beauregard, en Bélgica, santuario mariano como el anterior; Loreto, en Italia, en el cual se hallan los restos de la casa que la Sagrada Familia habitó en Nazareth.

En estos cinco santuarios son esperados los jóvenes que lo desean para tener reuniones preparatorias a la Jornada. Estas tendrán lugar entre el 15 y el 17 de agosto. El 18, todos los jóvenes convergerán en dos centros; los procedentes de Lisieux y Paray-Le-Monial, en Chartres; los demás en Reims. Desde allí se pondrán en marcha, a pie, hacia París, en una peregrinación ya tradicional entre los jóvenes franceses.

El 19 de agosto tendrá lugar una velada de oración, en el Palais Omnisports de Bercy, cercano a la capital francesa. Desde ese momento hasta el 24 de agosto en que se celebrará propiamente la Jornada con la presencia del Papa, los jóvenes serán alojados en París por miembros de la Comunidad, los cuales también ofrecerán sus servicios a los peregrinos a lo largo de todo el recorrido. Los interesados, sacerdotes, jóvenes o responsables de comunidades pueden ponerse en contacto con la representante de la Comunidad en España: Carmen Abad. Tf.: 983.399949. O consultar en Internet en la siguiente página Web: <http://www.emmanuel-info.com>

Investigadores de EE.UU. creen que la vida se esconde bajo la superficie de otros planetas

Washington. Pedro Rodríguez

El congreso anual de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia está sirviendo para que investigadores especializados en la búsqueda de vida extraterrestre conjeturen sobre cómo será el futuro de sus pesquisas, alentadas sobre todo por Marte. Según el consenso expresado en la reunión de Seattle, para encontrar vida en otros planetas habrá que cavar.

El mensaje lanzado en estos seminarios al máximo nivel científico es que si la tecnología lo permite no hay que limitarse a la superficie para buscar restos de vida en otros famosos lugares de nuestro Sistema Solar con un claro potencial. El primer puesto en esta lista de investigaciones en profundidad está ocupado por Marte, ante la posibilidad de que tenga fuentes de agua subterránea que den vida a microbios como los presentes en ciertas zonas geotérmicas de la Tierra. El investigador Michael Carr, del US Geological Survey de Estados Unidos, afirmó que podría haber agua líquida a sólo mil seiscientos metros de la superficie del Planeta Rojo.

En esta búsqueda subterránea se ha citado también a Europa, la prometidora luna de Júpiter. Para algunos investigadores este satélite natural de tamaño equivalente a la Luna terrestre podría albergar debajo de su superficie helada algún tipo de océano. Otros investigadores han empezado a lanzar también la teoría de Venus como posible cuna de vida subterránea.

Desde que la NASA anunciara el verano

pasado el descubrimiento de restos fosilizados de vida en un meteorito procedente de Marte, el interés científico se ha disparado en este campo de investigaciones. Algunos especialistas han empezado a destacar cómo el paisaje ideal de la Tierra, bañada por la luz del Sol, es más bien una excepción que la norma para el nacimiento de vida.

En opinión de Thomas Gold, astrónomo de la Universidad de Cornell, estamos tan enamorados con la idea de que la vida está en la superficie «que nos olvidamos fácilmente de la enorme cantidad de material microbiótico presente en el subsuelo». Según esta corriente de investigadores, la actividad volcánica presente en el Sistema Solar y la existencia de microbios en el subsuelo oceánico dan pie a considerar la presencia de vida en otros profundos lugares de nuestra vecindario espacial.

• El cometa «Hale-Bopp» es muy visible y su brillo es mucho mayor de lo que cabría esperar por estas fechas, según el astrónomo Mark Kidger, del Instituto Astrofísico de Canarias.